



EL ARTE EN ESPAÑA

EDICIÓN THOMAS

*Bajo el patronato de la Comisaría Régia del
Turismo y Cultura Artística*

N.º 15

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPANICO

EL ARTE EN ESPAÑA

BAJO EL PATRONATO DE LA COMISARÍA REGIA
DEL TURISMO Y CULTURA ARTÍSTICA

LA CATEDRAL DE
LEÓN

Cuarenta y ocho ilustraciones con texto de

Juan Torbado y Florez
Arquitecto diocesano de León



H. DE J. THOMAS, S. A.
C. MALLORCA, 291 - BARCELONA

RESERVADOS LOS DERECHOS DE
PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA



LA CATEDRAL DE LEÓN

ES nuestra Catedral uno de los mayores aciertos del arte gótico; por eso goza antigua y justa fama de ser, de los monumentos arquitectónicos más bellos y atrevidos de su época; no es posible contemplarla sin experimentar una sensación especialísima e intensa, cuyos efectos se exteriorizan involuntariamente, como hemos podido observar en muchísimas ocasiones. Siendo indudable que la idea de hacer una construcción lo más esbelta y ligera posible, presidió con tenacidad en la mente del ignorado tracista habiendo conseguido, este gran Maestro del Arte, llenar de asombro a quienes contemplan tan notable monumento. Si a esto añadimos el haber sido objeto nuestra Catedral de la restauración más importante de estos tiempos se explicará fácilmente la popularidad mundial que desde su restablecimiento al culto, ha adquirido su nombre.

Antecedentes.—El Rey de León Ordoño II, cedió a Frunimio, Obispo de la Sede Legionense, unos palacios, que poseía al Oriente de la Ciudad para fundar *nueva* Iglesia, (1) cuyas naves fueron consagradas a Santa María, San Salvador y San Juan Bautista; enriqueciéndola con alhajas y dotándola con algunas posesiones; siendo en 924 cuando murió, en ella misma sepultado, según consta por documentos que se conservan en el Archivo de la Catedral.

Se sabe que los palacios cedidos por el Rey, fueron antes unas construcciones, que los Romanos (fundadores de León) destinaron a *baños y Termas*, cosa que fué comprobada en los años de 1884 a 1888, cuando con motivo de las obras de restauración, se reconoció el subsuelo de la Catedral.

(1) *Pudiendo deducir que la Catedral de Ordoño fué la segunda; pareciendo indudable que a ella pertenecieron algunos de los elementos Románicos, de carácter primitivo, que recientemente se han descubierto, y se conservan actualmente en el Claustro.*

Por esa misma época, las excavaciones practicadas, dieron lugar a conocer los restos de una Iglesia Románica, (2) que creemos sería una *tercera* Catedral, pues la amplitud de sus naves, los restos por entonces recogidos, y otros recientemente descubiertos, hacen suponer que se trata de una construcción del siglo xi, o principios del xii, en que ya el Arte Románico estaba muy adelantado.

Esta tercera Catedral, es sin duda, la que se debió levantar en tiempos del Obispo D. Pelayo (1065-1085), segundo de este nombre en el catálogo de los Obispos de León, quien, según los historiadores, tanto se esmeró por el esplendor de su Sede. Por él consta que el edificio yacía profanado y en ruinas desde la irrupción de las huestes de Almanzor y de su hijo Abdelmelik (999), a lo que puso remedio, comenzando por levantar el altar de la Virgen María, a cuyo nombre estaba dedicada la Iglesia; otro en medio de la Basílica, consagrado a San Salvador, y en otro lado, el de San Juan Bautista; quedando, de este modo, dedicados los tres altares con los mismos títulos que tuvieron en la anterior Iglesia, para la que Ordoño II cedió sus palacios.

Nuevas fábricas añadió alrededor de su Iglesia, que se habilitaron para habitaciones, Claustro, Refectorio y cuantas dependencias exigía la vida regular del Cabildo de aquella época, entre las que merece especial mención la numerosa biblioteca, para la que compró libros y reparó los viejos; constando, en fin, por el Testamento del citado Obispo D. Pelayo, que su Catedral era un edificio suntuoso.

Nada más se sabe de obra importante en la Catedral hasta fines del siglo xii, que reinando Alfonso IX, y siendo Obispo de León Don Manrique de Lara (1181-1205), de la insigne Casa de los Señores de Molina, la opinión general, entre nosotros, atribuye por tradición al citado Obispo la gloria de haber comenzado las obras de la actual Catedral (cuarta de la serie) y así parece desprenderse de las palabras del Tudense, historiador coetáneo, que vivía en León, quien hace constar que el Obispo D. Manrique *cimentó su Catedral, mas no la llevó a perfección*. Sin embargo, y a pesar de la autoridad de D. Lucas de Tuy, creemos que nada de nuestra Catedral sea obra del insigne Prelado, que falleció en 1205; así opinan los arqueólogos extranjeros y españoles, que más se han dedicado a esta clase de estudios, señores Street, Enlart, Madrazo, Gómez Moreno y

(2) *Es de sentir que los restos de esa Iglesia Románica no puedan ser visitados en la actualidad, pues con ello se priva a los amantes del arte de su contemplación, y lo que es más sensible, con esos interesantes descubrimientos a la vista, y los nuevos elementos que de esa época siguen apareciendo, no sería aventurado suponer que se pudiera llegar a fijar fechas y aportar nuevos datos para la historia del Arte Español, en período tan culminante.*

otros; y así se deduce también del estudio del propio monumento, que es quien más claramente, puede dar testimonio de la época de su construcción.

En efecto, considerando la gran analogía que existe entre nuestra Catedral y las más importantes del Norte de Francia, todas construidas ya comenzado el siglo XIII, y teniendo en cuenta lo avanzado de su carácter, y la perfecta unidad que en toda la obra se observa, aparte de otros detalles técnicos que luego indicaremos, tenemos que rendirnos a la evidencia y confesar que nada de lo que se ve, ni aún los cimientos (3) pertenece al siglo XII, época en que el arte gótico no había aún alcanzado tan perfecto desarrollo; pues el progreso en Arquitectura, como en las demás artes, no puede ser de origen espontáneo, ni mucho menos ser la obra de un hombre, necesitando para llegar a su apogeo, después de repetidos tanteos, el concurso de toda una época.

Nada se sabe, hasta ahora, de quien fuera el insigne maestro, autor del monumento. Se tiene, en cambio, noticia de casi todos sus directores hasta nuestros días; aquí sólo consignaremos el nombre de los dos primeros, que también fueron maestros de la de Burgos, donde fallecieron.

Por documentos que se conservan en el Archivo de la Catedral, se sabe que en 1277 murió Enrique, maestro de las obras, y en 1296 falleció Juan Pérez, maestro de la Obra de Santa María de Regla. ¿Cuál fué la obra de estos dos maestros? Nada concretamente puede atribuirseles; solamente se supone que Enrique hiciera las portadas, pues su semejanza con las Burgalesas es bien manifiesta.

La Catedral actual. — Nuestra *Pulchra Leonina*, se comenzaba cuando pasado para el Arte el período de tanteos e iniciativas, ya estaba resuelto el problema del equilibrio entre empujes y contrarrestos: es un perfecto modelo del Arte Gótico, en la época de su mayor pureza y desarrollo. Está situada a la parte oriental de la Ciudad, en la Plaza de Santa María de Regla, ofreciendo su emplazamiento la particularidad de estar fundada su cabecera, o ábside, fuera de la línea de murallas, y el resto de la Iglesia dentro del recinto murado.

Tiene cuatro fachadas, tres de ingreso, y la del testero, o ábside; todas fácilmente visibles desde el exterior. La principal, al Poniente, se compone en su parte baja de un hermoso pórtico, con tres interesantísimas puertas de ingreso, sobre las que se eleva airoso hastial, recientemente construido, al que acompañan, a manera de Guardianes, dos grandes torres, de época, forma y altura diferen-

(3) Si consideramos la perfecta relación que siempre existe entre los cimientos y la obra exterior, no podemos admitir que la actual Catedral se elevara sobre los cimientos construidos en la época de Don Manrique.

tes; la de la izquierda, o del Norte, sencilla y armónica, construyóse en el siglo xiii, exceptuada su coronación y algunos postizos, muy posteriores; su curitmica, al Sur, denominada del Reloj, del siglo xiii en su primer cuerpo, y del xv en los demás, es de mayor altura y complicación.

Las fachadas laterales, más sencillas, tienen, como la principal, tres puertas de ingreso, que acusan las naves del crucero. En la del Sur destácase arrogante el nuevo hastial; proyectado por el insigne arquitecto D. Juan Madrazo, cuya traza fué quizá su última obra; debiendo advertir que la zona baja, donde se incrustaron las antiguas portadas, se construyó anteriormente por el Sr. Laviña, primer arquitecto restaurador de esta época. La fachada Norte, escondida su parte baja por construcciones añadidas, es, por fortuna, la que menos se ha renovado modernamente, pudiendo ser contemplada desde el ángulo S.O. del Claustro, punto de vista sumamente interesante. El ábside, o fachada del Oriente, ofrece un aspecto curioso, por la acumulación de contrafuertes y arbotantes, pues su disposición radial obliga a verles en escorzo, sea cualquiera el punto de vista elegido. A sus lados se elevan construcciones del siglo xvi.

El examen exterior del monumento, da muy clara idea de su constitución interior; sin embargo, si penetramos en él por el centro de la fachada principal, el efecto que se experimenta, es sorprendente; a ello contribuye, sin duda alguna, la justa ponderación de masas y acertadas proporciones, los grandes ventanales y calados triforios, que le hacen aparecer diáfano y sutil en extremo; dando ello lugar a que los Leoneses, con el espíritu observador que les caracteriza, digan gráficamente, *que su Catedral no tiene paredes*.

La disposición en planta de la Catedral, es sencilla: forma de cruz latina; tres naves en el brazo mayor; tres en el menor o de crucero; Capilla Mayor y Girola, (4) sobre la que se abren nueve capillas; a los pies de la Iglesia dos Torres adosadas a las naves bajas y completamente desprendidas de la principal. Completan la planta actual, pero sin alterar su forma originaria, la Sacristía y Oratorio, Capillas de Santiago, San Andrés y Santa Teresa, y el Claustro, con sus dependencias de la Sala Capitular, Archivo, Oficinas, etc.

Las naves, divididas en Tramos, se componen de pilares y bóvedas de crucería (5) sencilla, cuyos empujes se transmiten a los contrafuertes exteriores por el intermedio de aéreos arbotantes.

Aunque la planta sea la base principal para conocer la estructura de un edificio, ofrece el que nos ocupa, particularidades, que importa conocer, pues ellas contribuyen de manera eficaz a que nuestra Catedral sea la más atrevida y aérea de las Catedrales Es-

(4) *Nave que rodea la Capilla Mayor o Santuario.*

(5) *Es la formada por varios arcos o nervios (parte resistente sobre la que descansa un ligero cascarón (plomería).*

pañolas. Los pilares, de pequeñísima sección, alcanzan considerable altura (21'30 metros). El arranque de bóvedas no se efectúa, como en otras Catedrales, desde la base de los grandes ventanales, sino cuatro metros más arriba. La piedra para la plementería de las bóvedas, tiene una densidad insignificante, con relación a su volumen. Los ventanales ocupan todo el espacio entre pilares, careciendo, por tanto, de muro seguido. El Triforio, verdadera Galería de paso, está abierto por sus dos caras, casi único en España. Y por último, ábranse a la altura de cada zona de ventanas unos pasos, verdaderos paseos de ronda, típicos y no repetidos.

En resumen, la Catedral de León se caracteriza por la pureza de estilo, claridad de estructura, unidad y acertadas proporciones.

En toda descripción de la Catedral Leonesa, parece necesario dedicar algunas líneas a la historia de sus restauraciones.

Sea por la mala calidad de los materiales elegidos, sea por otras causas, que no son del momento analizar, es lo cierto que ya en el siglo xv presentaba la Catedral indicios de ruina, pues se sabe con todo detalle las obras de restauración que por entonces se hacían; obras que en el siglo xvi continuaron con gran actividad, hasta los primeros años de la siguiente centuria, cuando en 1631 aconteció el hundimiento de la bóveda central; para sustituirla, ideó Juan de Naveda, Maestro de Cantería de S. M., inmensa cúpula (6) con lucernario, cuyo enorme peso aumentó, sin duda alguna, el desequilibrio de antiguo iniciado. Siguiéronse las obras de contención, y en los primeros años del siglo xviii D. Joaquín de Churriguera elevó al exterior de la cúpula de Naveda, y en correspondencia con las pilas torales, cuatro enormes pilarones, con sus obligados remates y fastuosos adornos, propios de la época, no siendo todas estas obras suficientes para contener los empujes de la famosa cúpula, pues muy pronto, en 1743, sobrevino la segunda catástrofe, hundiéndose otras cuatro bóvedas, con los correspondientes trasteros en los pilares sustentantes. Se repararon estos y se rehicieron las bóvedas, pero como la causa subsistía, los efectos seguían acentuándose, y después de muchos años, en los que no cesaron las obras de contención, ni los reconocimientos e informes, el Gobierno nombró en 1859 Arquitecto Director al Sr. Laviña, a quien podemos considerar como primer restaurador de esta época.

Era D. Matías Laviña y Blasco, según dice el Sr. Ríos en su Monografía, *respetable Arquitecto del antiguo sistema, muy docto en el Arte clásico y dibujante peritísimo*. Comenzó por desmontar los pilarones que elevara Churriguera, dando con ello lugar a que se acentuaran los empujes de la Cúpula de Naveda, resintiéndose, aún más de lo que estaba, el hastial del Sur. Procedióse, al fin, a

(6) La altura desde el anillo de arranque hasta la terminación del lucernario, era de 21'17 metros.

desmontar la famosa cúpula y el desplomado hastial; pero como los apeos parciales practicados no fueron suficientes, el movimiento del sistema se acentuó sobremanera, extendiéndose a diversas partes del edificio. Se continuaron con actividad las obras de desmonte y apeos, a la vez que se iba rehaciendo el hastial del Sur desde su base, donde se incrustaron las antiguas portadas, cuando la muerte del Sr. Lavíña en Enero de 1868, hubo de paralizar las obras.

Nombrado en Febrero del siguiente año D. Juan Madrazo y Kunz director de las obras de restauración de la Catedral, y posesionado inmediatamente de su cargo, dedicóse con tanto celo como pericia a estudiar el Monumento.

Bien pronto se apercibió tan esclarecido Arquitecto del doble aspecto que tenía el problema a su resolución: asegurar la estabilidad del templo, de antiguo comprometida, y fijar el carácter artístico-arqueológico de las necesarias restauraciones; a este fin, estudió en el natural, las grandes Iglesias del Norte de Francia, que coinciden con la nuestra en estructura y disposición; y para la estabilidad requerida, ideó un notabilísimo proyecto de encimbrado y andamiaje, que llevó a feliz término, logrando salvar el Templo de inevitable ruina, y ser justamente admirado por propios y extraños. Las restauraciones por él comenzadas, se continuaron por su sucesor D. Demetrio de los Ríos, quien tomó posesión en Marzo de 1880.

Diez años estuvo al frente de las obras, siendo su labor fecunda y provechosa, pues a más de terminar las comenzadas por Madrazo, cuyos proyectos tuvo el acierto de seguir escrupulosamente, a él se deben las más importantes restauraciones de esta época, según consta en una notable monografía de la Catedral, que dejó escrita, y publicó su familia, después de la muerte de tan inteligente Arquitecto.

En 1892, ya figuraba como Director de las Obras de la Catedral, el notable arquitecto leonés D. Juan Bautista Lázaro, y aunque la estabilidad del Templo estaba asegurada, y la restauración de cantería casi terminada, gracias al esfuerzo de sus antecesores, el estado de la obra requería aún ejecutar nuevos trabajos, para la reposición de pavimentos, rejas, vidrieras, altares, etc.

Sentado el pavimento interior del Templo y restaurada la importante obra de rejería, que cierra las Capillas, el Arquitecto leonés acometió con todo entusiasmo la restauración de vidrieras, para la cual comenzó por el examen detallado de las viejas, que en número considerable (7) se custodiaban, como preciada reliquia, en los almacenes de las obras, copiándolas todas rigurosamente; operación tan penosa como fructífera, pues de ella, resultaron no pocas enseñanzas, que supo llevar a la práctica, al reparar las vidrieras

(7) *Próximamente 800 metros cuadrados.*

viejas y dibujar las nuevas, que fué necesario hacer, en sustitución de las que faltaban.

Justa y merecida fama adquirió el Sr. Lázaro por su gran obra de vidriería; obra que realizó sin necesidad de traer a León artistas extranjeros, como más de una vez se había pensado, sino, por el contrario, formando operarios y tracistas, de los de la localidad, e instalando hornos y talleres de montaje en las mismas obras.

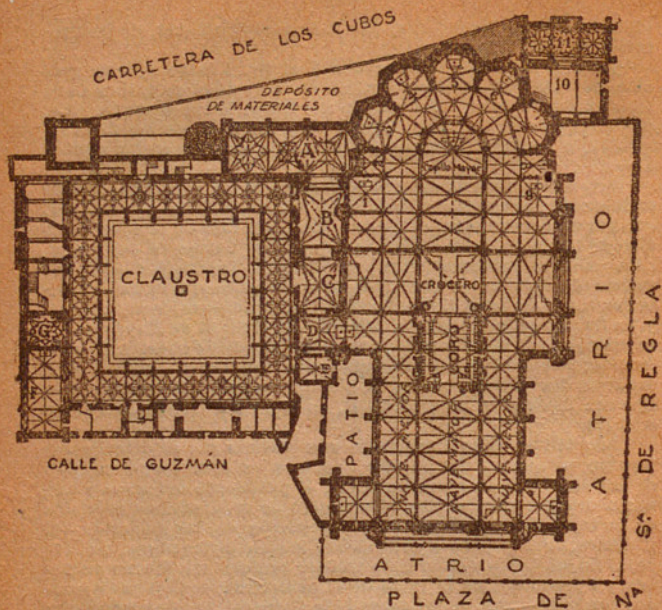
Muy adelantada andaba la colocación de las vidrieras, cuando en la mente del venerable Prelado D. Francisco Gómez de Salazar, que por entonces regía la Diócesis, surgió la idea de restablecer la Catedral al culto, tantos años interrumpido, dentro de sus naves, El Arquitecto, secundando tan natural deseo, imprimió vertiginosa actividad a las obras, reformando todas las cubiertas bajas, que tapaban los ventanales del Triforio; colocó provisionalmente altares, y, en fin, resueltas todas las dificultades, el día 27 de Mayo de 1901 verificóse con toda solemnidad la consagración de nuestra *pulchra leonina*, primera vez que se ha consagrado el Templo gótico, pues las otras dos consagraciones, de que hay memoria, se refieren a las Iglesias Románicas de Ordoño II, en 916, y del Obispo D. Pelayo en 1073.

Aún faltaba obra importante que realizar por el exterior del Templo, ya que las del interior quedaron reducidas a pormenores de instalación. Se repuso de nuevo el pavimento del atrio, y a la vez el arquitecto estudiaba el proyecto de reparaciones parciales en la torre de las Campanas y renovación de las cubiertas del Claustro, cuando penosa enfermedad le alejó de las obras, viéndose, al fin, obligado a dejar todo trabajo profesional; siendo entonces, y a propuesta de la Junta de «Construcciones Civiles» honrados con la dirección de las obras de la Catedral, sin otro mérito por nuestra parte, que el haber desempeñado durante quince años el cargo de arquitecto auxiliar de las mismas.

Continúan las obras de restauración en la Catedral; realizándose en estos momentos el Proyecto aprobado por la Superioridad, de consolidación y limpieza de las numerosas pinturas murales de la Catedral «picado, rejuntado y dorado de las bóvedas del Claustro» y la pavimentación del patio, rebajando su nivel actual más de un metro, con objeto de conseguir el saneamiento general del edificio.

Las obras de escultura, talla y forja, juntamente con la vidriería, pinturas murales del Claustro y góticas en tabla, adquieren en Nuestra Catedral, tal importancia, que su estudio requiere nuevo espacio.

JUAN TORBADO Y FLOREZ



- | | |
|---|--|
| 1.— Capilla de Nuestra Señora del Dado. | A. — Capilla de Santiago. Vestuario. |
| 2.— Tránsito. | B. — Capilla de San Andrés. |
| 3.— Capilla del Nacimiento. | C. — Vestíbulo. |
| 4.— Capilla de la Virgen del Camino. | D. — Capilla de Santa Teresa. |
| 5.— Capilla del Rosario. | E. — Sacristía de Santa Teresa. |
| 6.— Capilla de San Antonio. | F. — Parroquia de San Juan de Regla. |
| 7.— Ante-Sacristía. | G. — Capilla de la Concepción o del Conde Rebolledo. |
| 8.— Capilla del Santo Cristo. | |
| 9.— Capilla de Nuestra Señora del Carmen. | |
| 10.— Sacristía. | |
| 11.— Oratorio. | |



LA CATHÉDRALE DE LEÓN

Traduit par M. Pierre Paris,
Directeur de l'École de Hautes Études Hispaniques

NOTRE Cathédrale est un des monuments les plus réussis de l'art gothique; aussi a-t-elle la renommée, aussi ancienne que juste, d'être parmi les édifices les plus beaux et les plus hardis de son époque; il est impossible de la contempler sans éprouver une émotion très spéciale et très vive, dont les effets se manifestent en dépit qu'on en ait, comme nous avons pu l'observer dans beaucoup d'occasions. Sans aucun doute l'idée de faire une construction le plus svelte et le plus légère possible s'est imposée avec force à l'esprit de l'architecte inconnu, et ce grand maître de l'Art a réussi à remplir d'étonnement ceux qui contemplant cette admirable église. Si nous ajoutons que notre Cathédrale a été l'objet de la restauration la plus importante qui ait été faite de nos jours, on comprendra aisément la popularité universelle qu'elle a acquise depuis qu'on l'a rendue au culte.

Antécédents. — Le roi de León Ordoño II céda à Frunimius, évêque du Siège léonais, un palais qu'il possédait à l'est de la ville pour fonder une église *neuve* (1), dont les nefs furent consacrées à Sainte Marie, Saint Sauveur et Saint Jean Baptiste. Le Roi l'enrichit de bijoux précieux et la dota de quelques biens-fonds. Il y fut enterré en 924, ainsi qu'il appert de documents qui sont conservés dans les Archives de la Cathédrale.

On sait que le palais cédé par le Roi était auparavant une cons-

(1) On peut en déduire que la Cathédrale d'Ordoño fut la seconde, et il paraît indubitable que proviennent de la première quelquesuns des fragments d'architecture romane, de caractère primitif, récemment découverts et conservés aujourd'hui dans le Cloître.

truction des Romains, fondateurs de Léon; ce furent des bains et des thermes, comme il fut prouvé de 1884 à 1888, au cours des travaux de restauration où l'on explora le sous-sol de la Cathédrale.

A cette même époque les fouilles effectuées donnèrent à reconnaître les restes d'une église romane (2), provenant, à notre avis, d'une troisième Cathédrale, car l'amplitude de ses nefs, les restes alors découverts et d'autres qui le furent plus récemment font supposer qu'il s'agit d'une construction du XI^{ème} siècle ou du commencement du XII^{ème}, quand l'Art romain avait déjà acquis tout son développement.

Cette troisième Cathédrale est sans doute celle qui dut s'élever au temps de l'évêque Don Pelayó (1065-1085), second de ce nom sur la liste des évêques de Léon, qui, selon les historiens, travailla tant pour la splendeur de son Siège. On sait par lui que l'édifice gisait profané et en ruines depuis l'irruption des hordes d'Almanzor et de son fils Abdelmelik (999), et qu'il le releva, commençant par redresser l'autel de la Vierge Marie, à qui était consacrée l'église, puis un autre, dédié à San Salvador, au milieu de la Basilique, puis, de l'autre côté, celui de Saint Jean Baptiste. Ainsi les trois autels restèrent avec les mêmes consécrationes qu'ils avaient reçues dans l'église antérieure, celle pour qui Ordoño II avait donné son palais.

Don Pelayo ajouta de nouvelles constructions autour de son église; c'étaient des appartements, un cloître, un réfectoire, et toutes les dépendances qu'exigeait la vie régulière du Chapitre à cette époque; il faut mentionner particulièrement la riche bibliothèque, pour laquelle il acheta des livres et fit réparer les anciens. Bref, il résulte du testament de l'évêque que son église était un édifice somptueux.

Il n'est pas fait mention de travaux importants à la Cathédrale jusqu'à la fin du XII^{ème} siècle, jusqu'au règne d'Alphonse IX et l'épiscopat de Don Manrique de Lara (1181 - 1205), de l'illustre maison des Seigneurs de Molina.

Suivant l'opinion généralement admise maintenant, et si l'on en croit la tradition, c'est cet évêque qui a la gloire d'avoir commen-

(2) *Il est regrettable que les restes de cette église romane ne puissent pas être visités aujourd'hui, car les amateurs de l'art sont ainsi privés de les contempler; et, ce qui augmente le regret, c'est qu'avec les intéressantes découvertes sous les yeux, avec les nouveaux éléments qui ne cessent de sortir du sol, il n'est pas hasardeux de supposer que l'on pourrait arriver à fixer des dates et à apporter des faits nouveaux pour l'histoire de l'art espagnol pendant cette période culminante.*

cé l'œuvre de la Cathédrale actuelle, (quatrième de la série); cela paraît résulter aussi des paroles d'un historien contemporain, originaire de Tuy (el. Tudense), qui vécut à Léont et qui relate que l'évêque Don Manrique *jeta les bases de sa Cathédrale, mais ne la conduisit pas jusqu'à perfection*. Pourtant, et malgré l'autorité de Don Lucas de Tuy, nous croyons que rien de la Cathédrale n'est dû à l'insigne prélat, qui mourut en 1205. C'est l'opinion des archéologues étrangers et espagnols qui se sont le plus attachés à cette branche d'études, Mrs. Street, Enlart, Madrazo, Gómez Moreno, etc.; cela découle aussi de l'étude du monument lui-même, qui mieux que tout, peut donner un témoignage de l'époque où il fut construit.

En effet, si l'on considère la grande analogie qui existe entre notre Cathédrale et les plus importantes du Nord de la France, toutes édifiées au commencement du XIII^{ème} siècle, et si l'on tient compte de son style avancé et de la parfaite unité qui s'observe dans toute l'œuvre, sans parler de détails techniques que nous indiquerons plus loin, il faut se rendre à l'évidence et confesser que rien de ce qui se voit, et pas même les fondations (3), n'appartient au XII^{ème} siècle; car à cette époque l'art gothique n'avait pas atteint un point si parfait de développement; le progrès, en architecture comme dans les autres arts, ne peut pas être spontané, ni encore moins être le fait d'un seul homme; il faut, pour qu'elle arrive à son apogée, après des essais multiples, le concours de toute une époque.

On ne sait pas, jusqu'à présent, quel fut le grand artiste auteur du monument. On connaît en revanche le nom de tous les maîtres d'œuvre jusqu'à nos jours; nous ne rapporterons ici que celui des deux premiers, qui travaillèrent aussi à la Cathédrale de Burgos, et moururent dans cette ville.

Par des documents conservés aux archives de la Cathédrale, on sait qu'en 1277 mourut le maître d'œuvre Henri, et en 1298 Jean Pérez, maître de l'œuvre de Sainte Marie de Réglá. Quelle fut la part de ces deux maîtres dans les travaux? On ne peut rien leur attribuer avec certitude; on suppose seulement qu'Henri fit les portes, car leur ressemblance avec celles de Burgos est manifeste.

La Cathédrale actuelle. — Notre *Pulchra Leonina* se commençait alors que l'architecture, ayant franchi la période des tatonne-

(3) Si nous considérons la parfaite relation qui existe toujours entre les fondations et l'œuvre extérieure, nous ne pouvons pas admettre que la Cathédrale actuelle se soit élevée sur des fondations bâties à l'époque de Don Manrique.

ments et des essais, avait résolu le problème de l'équilibre entre les poussées et les contre-forts. C'est un modèle achevé de l'Art gothique, à l'âge de sa plus grande pureté et de son plus parfait développement. Elle est située à la partie orientale de la cité, sur la plaza de Santa Maria de Réglá; il y a ceci de particulier que le chevet, ou abside, en a ses fondations en dehors de la ligne des murailles de la ville, tandis que le reste de l'église est à l'intérieur de cette enceinte.

Elle a quatre façades, trois d'entrée, et celle du chavet ou abside; toutes sont facilement visibles de l'extérieur. La principale, au couchant, se compose, en sa partie basse, d'un beau portique, avec trois portes d'entrée très intéressantes, au dessus desquelles s'élève un élégant pignon, récemment construit, que flanquent, comme des gardiennes, deux grandes tours d'époque, de forme et de hauteur différentes. Celle de gauche, ou du Nord, simple et harmonieuse, fut élevée au XIIIème siècle, sauf le couronnement et quelques adjonctions très postérieures; l'autre, au Sud, la Tour de l'Horloge, dont le premier corps est du XIIIème, dont les autres sont du XVème, est plus haute et plus compliquée.

Les façades latérales, plus simples, ont comme la principale trois portes d'entrée, correspondant aux nefs du transep. Sur celle du Sud se détache majestueusement le nouveau pignon, conçu par l'habile architecte Juan Madrazo, dont ce plan fut sans doute la dernière œuvre. Il faut rappeler seulement que la zone basse, où l'on appliqua les anciennes portes, fut construite antérieurement par M. Laviña, le premier architecte chargé de la restauration moderne. La façade Nord, dont la partie inférieure est cachée par des constructions adventives, est part bonheur celle à laquelle on a le moins touché de nos jours; on peut la regarder de l'angle S.O. du cloître, d'où la vue est extrêmement intéressante. L'abside, ou façade de l'Est, offre un aspect curieux par l'accumulation des contreforts et des arcs-boutants, car leur disposition en éventail oblige à les voir en raccourci, quelque soit le point de vue que l'on choisisse. A côté d'eux s'élèvent des constructions du XVIème siècle.

L'examen extérieur du monument donne une idée claire de sa constitution intérieure. Cependant, si nous pénétrons dans l'Eglise par le centre de la façade principale, l'effet produit est surprenant. Ce qui y contribue sans aucun doute, c'est la juste pondération des masses et les proportions harmonieuses, les vastes fenêtres et les dentelles des triforiums qui la rendent au plus haut point diaphane et légère; aussi les Léonais, avec l'esprit d'observation qui les caractérise, disent en termes imagés *que leur Cathédrale n'a pas de murailles.*

Le plan de la Cathédrale es simple: forme de croix latine; trois nefs à l'arbre, trois au transept; Chapelle majeure et déambulatoire (4) sur lequel s'ouvrent neuf chapelles; au bas de l'église deux tours adossées aux nef basses; et absolument isolées de la nef principale. L'église se complète aujourd'hui, sans que la disposition originale en soit en rien altérée, par la Sacristie, ou Oratoire, les Chapelles de Saint Jacques, Saint André et Sainte Thérèse, et le Cloître avec des dépendances, Salle Capitulaire, Archives, bureaux, etc.

Les nef, divisées en travées, sont formées par des piliers et des voûtes en croisées d'ogive (5), très simples, dont les pousées se transmettent aux contre-forts extérieurs par l'intermédiaire de légers arcs-boutants.

Bien que le plan soit la base principale pour connaître la structure d'un édifice, celui qui nous occupe offre des particularités qu'il importe de connaître, parcequ'elles contribuent puissamment à faire de notre Cathédrale la plus hardie et la plus légère des cathédrales espagnoles. Les piliers, très minces, atteignent la hauteur considérable de 21 mètres 30 centimètres. Le départ des voûtes n'est pas comme dans d'autres cathédrales, à la base des grandes baies, mais à quatre mètres plus haut. La pierre de remplissage des voûtes est d'une densité insignifiante par rapport au volume. Les fenêtres occupent tout l'espace entre les piliers, et par conséquent il n'y a pas de mur continu. Le triforium, véritable galerie de passage, est ouvert des deux côtés, cas unique en Espagne. Et enfin, à la hauteur de chaque zone de fenêtres s'ouvrent des passages, véritables chemins de ronde, qui sont typiques et sans exemple.

En résumé la Cathédrale de Léon se distingue par la pureté du style, la clarté de la construction, l'unité et la sureté des proportions.

Dans toute description de la Cathédrale léonaise il prait nécessaire de consacrer quelques lignes à ses restaurations.

Soit pour la mauvaise qualité des matériaux choisis, soit pour d'autres causes qu'il n'y a pas lieu d'analyser ici, il est certain que déjà au XVème siècle la Cathédrale donnait des craintes de ruine, car on connaît par le détail les travaux de restauration que l'on fit alors. Ces travaux furent continués au XVIème siècle avec une grande activité jusqu'aux premières années du siècle suivant, quand, en 1631, la voûte centrale s'effondra. Pour la remplacer,

(4) *Nef qui entoure la Chapelle majeure ou Sanctuaire.*

(5) *C'est celle qui est formée par divers arcs ou nervures (partie résistante) sur lesquels repose une légère couverture (remplissage).*

Jean de Nareda, maître maçon de S. M., imagina une immense coupole (6) avec lanterne, dont l'énorme poids augmenta, sans aucun doute, le défaut d'équilibre déjà produit. On continua les travaux de consolidation dans les premières années du XVIIIème siècle. D. Joaquín de Churriguera éleva à l'extérieur la coupole de la Nativité, et, en conjonction avec les piliers principaux, quatre énormes pilastres, avec les amortissements obligatoires et les fastueux ornements propres à cette époque. Toutes ces œuvres ne furent pas d'ailleurs suffisantes pour contenir les poussées de la fameuse coupole, puisque très promptement, en 1743, survint la seconde catastrophe, quatre autres voûtes s'écroulèrent, entraînant la chute des piliers qui les soutenaient. On répara ces derniers et l'on refit les voûtes, mais comme la cause du mal subsistait, les effets continuaient à s'en faire sentir, et après de longues années pendant lesquelles les travaux de contention ne cessèrent pas, non plus que les sondages et les enquêtes, le Gouvernement nomma en 1859 M. Laviña Architecte-Directeur; on peut le considérer comme le premier restaurateur de cette époque.

Comme le dit M. Rios dans sa monographie, Don Matias Laviña y Blasco était un respectable architecte de la vieille école, très savant dans l'art classique, et dessinateur très expert. Il comença par démolir les pilastres qu'avait élevés Churriguera, ce qui eut pour résultat d'accentuer les poussées de la Coupole de la Nativité, ce dont se ressentit plus encore qu'auparavant le pignon du Sud. Il procéda ensuite au démontage de la fameuse coupole et du pignon mis hors d'aplomb. Mais comme les étais partiellement établis ne furent pas suffisants, le mouvement de tout le système se prononça excessivement, et s'étendit à diverses parties de l'édifice. On continuait activement les travaux de démontage et d'étayage, en même temps que l'on reprenait depuis la base le mur à pignon du Sud, et que l'on y incrustait les antiques portes, quand la mort de M. Laviña, en janvier 1868, vint paralyser la restauration.

Nommé en février de l'année suivante Directeur des travaux de restauration de la Cathédrale, et mis immédiatement en possession de sa charge, D. Juan Madrazo y Kunz se mit avec autant de zèle que de science à étudier le monument.

Cet architecte éclairé s'aperçut très vite du double problème qu'il avait à résoudre: assurer la stabilité du temple, compromise dès l'origine, et fixer le caractère artistique et archéologique des restaurations nécessaires. A cette fin il étudia sur nature les gran-

(6) La hauteur, depuis l'anneau inférieur jusqu'à l'extrémité de la lanterne était de 21 mètres 17 centimètres.

des églises du Nord de la France qui concordent en structure et disposition avec la nôtre. Pour obtenir la stabilité requise, il imagina un remarquable plan de cintres et d'échafaudages, qu'il sut mener à bonne fin; il réussit ainsi à sauver l'église d'une ruine inévitable,* et à se faire admirer justement par ses compatriotes et par les étrangers. Les restaurations commencées par lui furent poursuivies par son successeur Don Demetrio de los Rios, qui entra en charge en mars 1880.

Celui-ci resta dix ans à la tête de l'œuvre, et son activité fut féconde et utile, car non content de terminer ce qu'avait entrepris Madrazo, dont il eut la sagesse de suivre scrupuleusement les plans, c'est à lui qu'on doit les plus importantes réparations de cette période, ainsi qu'en témoigne une remarquable monographie de la cathédrale dont il laissa le manuscrit, et que la famille de cet architecte très distingué publia après sa mort.

En 1892 figurait bientôt comme Directeur de l'œuvre de la Cathédrale l'éminent architecte léonais Don Juan Bautista Lazaro, et, bien que l'équilibre du temple fût alors assuré, et la restauration de la maçonnerie presque achevée grâce aux efforts de ses prédécesseurs, l'état de l'édifice exigeait encore de nouveaux travaux, comme la reconstitution du dallage, des grilles, des verrières, des autels, etc., etc.

Une fois établi le pavement intérieur de l'église, une fois restauré l'important ensemble des grilles qui ferment les chapelles, l'architecte léonais s'attaqua plein d'enthousiasme à la restauration des verrières. Il commença par l'examen détaillé des anciennes que l'on conservait en nombre considérable (7), comme de précieuses reliques, dans les magasins de l'entreprise, et les fit copier rigoureusement, opération aussi difficile qu'utile, car il en résulta plus d'un enseignement qu'il sut mettre en pratique quand il s'agit de réparer les vieux vitraux et d'en dessiner de nouveaux, comme il fut nécessaire pour remplacer ceux qui manquaient.

M. Lazaro acquit un juste et légitime renom pour la grande œuvre de ces verrières; il la réalisa sans avoir besoin d'appeler à Léon des artistes étrangers, comme on y avait songé plus d'une fois, mais bien au contraire en formant des ouvriers et des traceurs, pris dans la ville même, en installant des fours et des ateliers de montage sur les chantiers même.

Le placement des vitraux était déjà fort avancé lorsqu'il vint à l'esprit du vénérable prélat qui gouvernait alors le diocèse, Don Francisco Gomez de Salazar, l'idée de rendre l'église au culte,

(7) Environ 800 mètres carrés.

après tant d'années d'interruption. L'architecte, se conformant à un désir si naturel, imprima une activité vertigineuse aux travaux; il refit toutes les toitures basses, qui cachaient les baies du triforium; il dressa provisoirement des autels, et enfin, toutes les difficultés résolues, le 27 Mai 1901 fut célébrée en toute solennité la consécration de notre *pulchra leonina*. C'est la première fois que fut consacrée l'église gothique, puisque les deux autres consécérations dont on a gardé la mémoire concernent les églises romanes d'Ordoño II, en 916, et de l'évêque Pelayo en 1073.

Il restait encore à effectuer un travail important à l'intérieur du temple, puisque ceux de l'intérieur étaient désormais réduits à des détails d'installation. On remania le dallage de l'Atrium, et au moment où l'architecte étudiait un plan de réparations partielles à la tour des cloches, et de réfection des toitures du cloître, une douloureuse infirmité l'éloigna de l'œuvre; il se vit bientôt obligé de renoncer à tous travaux professionnels, et fut alors, sur la proposition de la Commission des «Bâtiments Civils» honoré de la Direction des œuvres de la Cathédrale, sans autre titre à notre sens, que d'avoir assumé pendant quinze ans la charge d'architecte auxiliaire de cette œuvre.

On poursuit encore des travaux de restauration dans la Cathédrale; en ce moment on réalise le projet, approuvé par l'autorité supérieure, de consolider et nettoyer les nombreuses peintures murales de l'Église, «de repiquer, rejoiner et dorer les voûtes du Cloître», réparer le patio en rebaisant le niveau actuel de plus d'un mètre, afin d'obtenir l'assainissement général de l'édifice.

Les œuvres de sculpture, bois taillé et ferronnerie, ainsi que les vitraux, les peintures murales du cloître, les peintures gothiques sur panneaux ont dans notre Cathédrale une telle importance que leur étude réclame un chapitre à part.

JUAN TORBADO Y FLOREZ.



THE CATHEDRAL OF LEON

*Translated by Royall Tyler,
Editor of the Spanish Calendars of State Papers,
Public Record Office, London*

OUR Cathedral is one of the greatest achievements of Gothic art and justly enjoys the reputation of counting among the most beautiful and daring monuments of its age. Its contemplation arouses intense feeling, often expressed, as we have repeatedly had occasion to observe, in an involuntary manner. There is no question that the unknown architect's intention was to build a church of supreme elegance and lightness; and this great master has succeeded in filling the minds of all who know his work with wonder. When it is added that our Cathedral has been the object of the most thorough-going restoration of modern times, it is easy to understand the universal interest aroused by it.

* *

Ordoño II, King of Leon, made over to his Bishop Frunimio, the ground occupied by a palace in the East quarter of the town in order to build a new (1) church, whose nave and aisles were dedicated respectively to the Virgin, the Saviour and St. John Baptist. The king endowed this church with lands and enriched it with jewels; and was buried in it, as appears in documents preserved in the Cathedral Archives, when he died in 924.

(1) As it seems that Ordoño's Cathedral was the second, some of the recently discovered early Romanesque fragments now preserved in the cloister may have belonged to it.

The buildings comprised in the palace given by the king were baths dating from the times of Leon's Roman masters; a fact proved by the character of the remains discovered in the foundations of the Cathedral when the restoration of 1884-1888 was in progress.

The excavations undertaken at the same time came upon remains of a Romanesque Church (2) which we believe to be a third Cathedral, for the width of its nave and the fragments of carving brought to light lead us to attribute it to the end of the eleventh or the beginning of the twelfth century, at which period Romanesque art was in full development.

This third Cathedral must be the one built in the days of bishop Don Pelayo (1065-1085), second of that name among our prelates, whom historians state to have been a zealous promoter of the see's splendour. The Muslim raid of 999, led by Almansor and his son Abdelmelik had reduced the earlier Church to ruins, and the bishop began the work of restoration when he set up the altar of the Virgin, shortly to be followed by two more dedicated to the Saviour and St. John Baptist, thus continuing the disposition adopted in Ordoño II's church.

New building also sprang un round about the Cathedral: lodgings for the clergy, a cloister, a refectory and all the other accommodations rendered necessary by the conventual life led by canons at that time. The library, for which the bishop bought new books and had old volumes repaired, deserves special mention. Don Pelayo's will speaks of the Cathedral as a sumptuous pile.

We have no further traces of building until Alfonso IX's reign, late in the twelfth century. At this time, the Bishop of Leon being Don Manrique de Lara, a member of the illustrious house of the Lords of Molina, tradition says that the fourth Cathedral, the present building, was begun. A passage from the historian Lucas de Tuy, who lived in Leon, would seem to confirm this: «Bishop Don Manrique founded his Cathedral but did not finish it.» However in spite of Lucas de Tuy, we do not believe that any part of the now-existing Cathedral dates from Bishop Manrique's day, for he died in 1205; and this opinion is expressed by all the Spanish and foreign archeologists who have investigated the question: Street, Enlart,

(2) *It is unfortunate that the remains of this Romanesque Church are not at present to be visited. Lovers of art are thus deprived of a pleasure, and, what is worse, students are unable to study a building which, in the light shed by comparison with other work of the same period, might teach us much about Spanish art at a critical moment of its history.*

Madrazo, Gómez Moreno and others. The building itself tells the same tale, and its own character is after all the surest guide to its date.

Indeed, when we remember the great analogy that exists between our Cathedral and those of Northern France built during the thirteenth century, as well as its advanced character, the perfect unity of style in all its parts and various technical points to be dwelt on presently, we are forced to admit that no visible trace now exists of a twelfth century church; no, not even in the foundations (3). In the twelfth century Gothic art was still in the making; for in Architecture as elsewhere progress can only be the slow result of collaboration of name, men, whose achievements, won at the price of endless efforts, may be followed through the course of a long period.

At present we are still ignorant of the name of the great master to whom the church is due. We do possess, however, those of almost all the directors of the work down to our own day. Here we shall only mention the first few, who were also in charge of the building at Burgos, where they died.

Papers existing in the Cathedral Archives tell us that one Enrique, master of the works, died in 1277, and in 1296 Juan Pérez, «master of the works at Santa Maria de Regla» (our Cathedral). What did these two men leave behind them? We have no certain knowledge, though it may be supposed that the porches are to be attributed to Enrique, for they manifestly resemble those of Burgos.

Our church, the *Pulchra Leonina* of the adage, was begun at a time when the period of hesitating experiments had ended and the problem of thrust and support had reached its final solution. It is a perfect model of Gothic art at its fullest and purest. It stands in the East quarter of the city, in the Square of Santa María de Regla, and has this peculiarity that its east end lies outside, and the rest of the church inside the walls.

Its three fronts and east and are well exposed to view. The main or West front is composed of a beautiful porch with three most interesting doors, surmounted by a recently constructed gable flanked by two great towers. These are of different period, form and

(3) Iwe consider that the foundations and the upper structure are perfectly related, we shall not be able to admit that even they were laid in Don Manrique's time.

height; the simple and harmonious northern one dates from the thirteenth century except for some late additions at its summit; the other, called the Clock Tower, is of the same period in its lower parts but of the fifteenth century in the upper stages, and is higher and more complicated.

The simpler North and South fronts also have three doors, corresponding to the transept nave and aisles. The South end is made conspicuous by D. Juan Madrazo's gable, probably that architect's last work, though the lower portion of the front, in which the original porch was set, is due to Señor Laviña, who began the restoration in our own time. The North front has had the fortune to have been less modernised than the others. Its lower parts are obscured by the cloister, but from the South-West corner of the same a most interesting view of this façade may be had. The accumulation of flying buttresses, some of which are always seen foreshortened from whatever spot one looks, renders the aspect of the East end peculiar. Near the East end there are some sixteenth century out-buildings.

An inspection of the church from without gives a clear idea of its internal disposition; but when one enters it from the West one is struck by surprise and admiration caused by its harmony of construction, the great clerestory and airy triforium. Such feelings are expressed by the Leonese when they say, with their typical acuteness in observation «that their Cathedral has no walls».

The ground plan is simple; a latin cross with nave and aisles in the main body and transept, a choir and choir-aisle with nine chapels opening out of it. The towers of the West front are built North and South of the ends of the aisles. The plan is completed, without altering its original design, by the Sacristy and Oratory, the Chapels of St. James, St. Andrew and St. Theresa, the Cloister and its dependences: Chapterhouse, Archives, Offices, etc.

The vaulting is plain quadripartite with cross-ribs, carried on piers, the thrust being met by double flying buttresses.

Although the ground plan is the principal source of information about a church, the building now before our eyes presents certain traits that ought to be noticed because they explain why it makes the impression of being the most daring and aerial of Spanish Cathedrals.

The slender piers rise to a height of 21'30 metres, and the vault does not spring, as in many other churches, from the level of the clerestory, but from four metres higher. The filling in of the vault is of slight density relatively to its extent. The clerestory lights occupy the whole space between the piers, so there is no

real side-wall. The triforium, a real gallery, has lights on both sides, a feature almost unique in Spain. And at the level of each row of windows there are steps constituting a *chemin-de-ronde*, an arrangement typical of Leon and not met with elsewhere.

To sum up, Leon is characterised by its purity of style, lightness of construction, unity and harmony of proportions.

No description of the church can be complete without notice of the restorations it has undergone.

Whether because of poor stone or for other reasons which we have not time to investigate, the Cathedral presented alarming symptoms as early as the fifteenth century, for we have detailed information about the repairs there carried out. The work went on with increasing activity in the sixteenth and until the collapse of the vault over the crossing in 1631. Juan de Nareda, the King's master mason, evolved the idea of replacing it by an immense lantern (4), whose huge weight doubtless increased the defect that had already existed.

The work went on, and early in the eighteenth century Don Joaquin de Churriguera built up outside Nareda's lantern, over the main piers, four great pillars sumptuously crowned and adorned; but they did not suffice to neutralise the thrust of the cupola. A second catastrophe occurred in 1743, when four more vaulting compartments fell down and the corresponding piers were greatly damaged. Repairs were at once carried out, but as the cause had not been removed its effects continued to make themselves felt, and after many years of partial attempts to correct the error, reports and inspections, Señor Laviña, the first of the restorers of our own day, was placed in charge of the monument by government.

Señor Rios, in his monograph, calls Don Matías Laviña y Blasco a respectable architect of the old school, highly learned in classical art and a most skillful draughtsman. His first care was to take down Churriguera's pillars, the result of which was to accentuate the thrust of Nareda's lantern to the further danger of the south transept. The lantern itself was finally removed, and the south front by then quite out of plumb, taken down as well; but as the props were not strong enough to do their work while these operations were in progress, several other parts of the building were affected by the consequent disturbance of balance. The taking down and propping up went on actively while the South front was being rebuilt from its base, with the original porch in its proper place, when

(4) *The height from the level whence it sprang to its summit was 21'17 metres.*

everything came to a stop on account of Señor Laviña's death in January, 1868.

Don Juan Madrazo y Kunz was appointed, in the following February, to carry on the work of restoration. He at once applied himself with great zeal and skill the study of the monument.

Señor Madrazo's acute perception soon discovered the double aspect of the problem facing him: to render the long-menaced structure stable, and to ensure that the necessary restorations should be executed in the proper style. With this object in view he undertook an examination of the great churches of Northern France that have most analogy with our own in plan and building, and in order to arrive at a definite solution of the structural question devised an excellent system of props and centering which enabled the restorations successfully to be carried out, thus saving the church from certain ruin and preserving it for the admiration of all comers. The work begun by Señor Madrazo was continued, after March, 1880, by his successor Don Demetrio de los Rios.

His activity, during the ten years he remained in charge of the work, had most happy results, for as well as carrying out the measures decided upon by Madrazo, he undertook others of the greatest importance, as we learn from the remarkable monograph left bequeathed by him and printed by his family after his death.

In 1892 the Leonese architect Don Juan Bautista Lázaro took charge of the work, and though the stability of the church was assured and the masonry nearly finished, thanks to his predecessors, efforts, much remained to be done in the way of replacing pavements, screens, glass, altars, etc.

When the pavement had been laid down and the altar screens set up the architect enthusiastically took the restoration of the glass in hand. He began by a careful study of the 800 odd square metres of original glass which was preserved in the workshops, copying them most scrupulously and thus acquiring the knowledge that stood him in such good stead when he restored the old windows and had new glass made for those whose original filling had been lost.

Señor Lázaro acquired a well-deserved reputation thanks to this great undertaking, which he carried out, not by bringing foreign workmen to Leon, as had been expected, but by forming draughts, men and glass-makers in the town itself and setting up ovens in the Cathedral workshops.

The work was in an advanced stage when it occurred to the venerable Bishop, Don Francisco Gómez de Salazar, to restore the church to divine service, which had so long been absent from it.

The architect, anxious to second the Prelate's desire, redoubled the speed at which the restorations were proceeding, rebuilt the aisle-roofs in such a way as not to obscure the triforium lights, and set up provisional altars. When all these difficulties had been overcome, the consecration of our Cathedral, our *Pulchra Leonina*,⁶ was solemnly celebrated on May 27, 1901; for the gothic church was then consecrated for the first time; since the ceremonies of 916 and 1073 must have been held in the temples built respectively by Ordoño II and Bishop Pelayo.

There was still much to be done outside the church when nothing but details remained in the interior. The pavement of the court was renewed, and the architect gave his attention to repairs in the bell-tower and the cloister roof. A painful malady then obliged him to leave his work, and the present writer was proposed by the Commission of Works to replace Señor Lázaro, though his only merit was to have acted for fifteen years as that master's assistant architect.

The work is still continuing. At present a scheme is being carried out with the approval of superior authority for preserving and cleaning the frescoes in the Cathedral, consolidating and adorning the vaults of the Cloister and repairing the Cloister court at a level lower by one yard with the object of making the church drier.

The sculpture, carving, forged iron, glass, frescoes and other paintings contained in the Cathedral are so important as to demand another booklet.

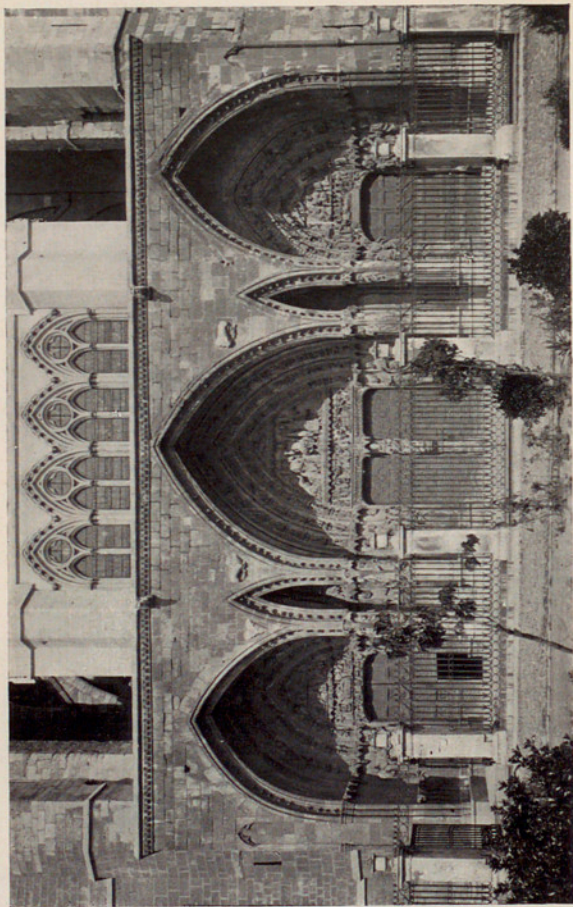
JUAN TORBADO Y FLOREZ.



FACHADA PRINCIPAL

FAÇADE PRINCIPALE

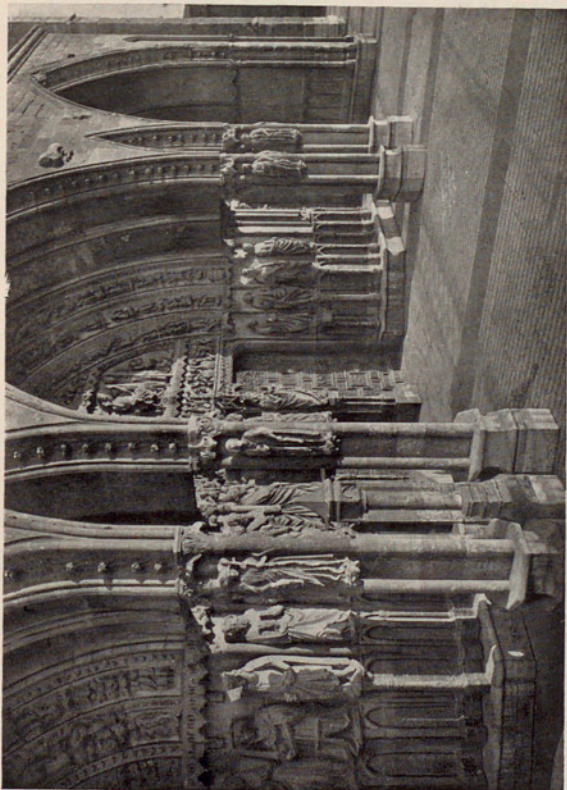
MAIN FRONT



FAÇADE PRINCIPALE, PORTIQUE

MAIN FRONT, PORCH

FACHADA PRINCIPAL, PÓRTICO



FACHADA PRINCIPAL. DETALLE

MAIN FRONT. DETAIL

FAÇADE PRINCIPALE. DÉTAIL



FACHADA PRINCIPAL. PUERTA
DE NTRA. SRA. LA BLANCA

FAÇADE PRINCIPALE. PORTE
DE NOTRE DAME LA BLANCHE

MAIN FRONT. DOOR OF OUR LADY «LA BLANCA»



PUERTA DE NTRA. SRA. LA BLANCA. DETALLE

PORTE DE NOTRE DAME LA BLANCHE. DÉTAIL

DOOR OF OUR LADY «LA BLANCA», DETAIL



NTRA. SRA. DE LAS NIEVES,
O LA BLANCA

NOTRE DAME DES NEIGES,
OU LA BLANCHE

OUR LADY OF THE SNOWS OR «LA BLANCA»



PÓRTICO. PILAR DEL
«LOCUS APELLATIONIS»

PORTIQUE. PILIER DU
«LOCUS APELLATIONIS»

PORCH. PIER OF THE «LOCUS APELLATIONIS»



FACHADA PRINCIPAL.
ESCULTURAS

FAÇADE PRINCIPALE.
SCULPTURES

MAIN FRONT. SCULPTURE



FACHADA PRINCIPAL.
ESCULTURAS

FAÇADE PRINCIPALE.
SCULPTURES

MAIN FRONT. SCULPTURE



FACHADA PRINCIPAL.
PUERTA LATERAL, LADO SUR

FAÇADE PRINCIPALE.
PORTE LATÉRALE. CÔTÉ SUD

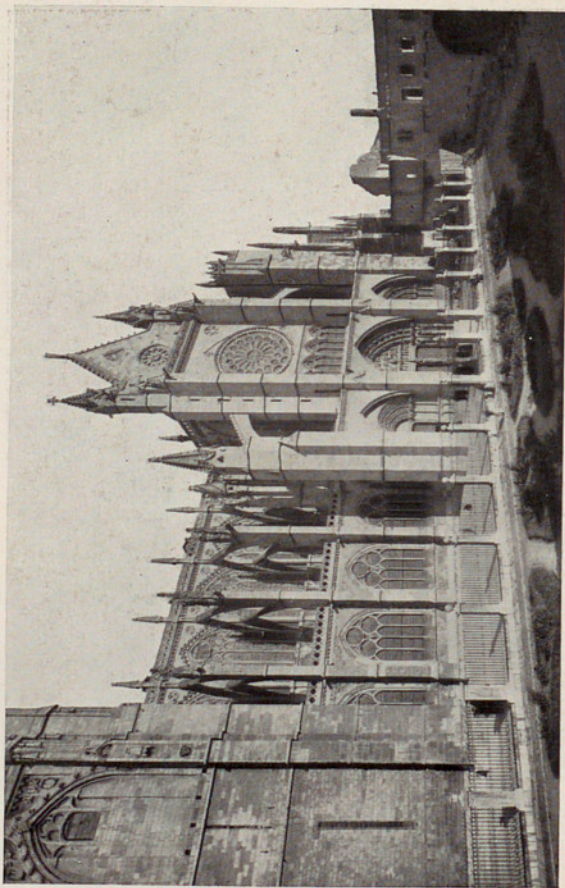
MAIN FRONT. LATERAL DOOR. SOUTH SIDE



FACHADA PRINCIPAL.
PUERTA LATERAL, LADO NORTE

FAÇADE PRINCIPALE.
PORTE LATÉRALE. CÔTÉ NORD

MAIN FRONT. LATERAL DOOR. NORTH SIDE



FACHADA DEL MEDIODÍA

SOUTH FRONT

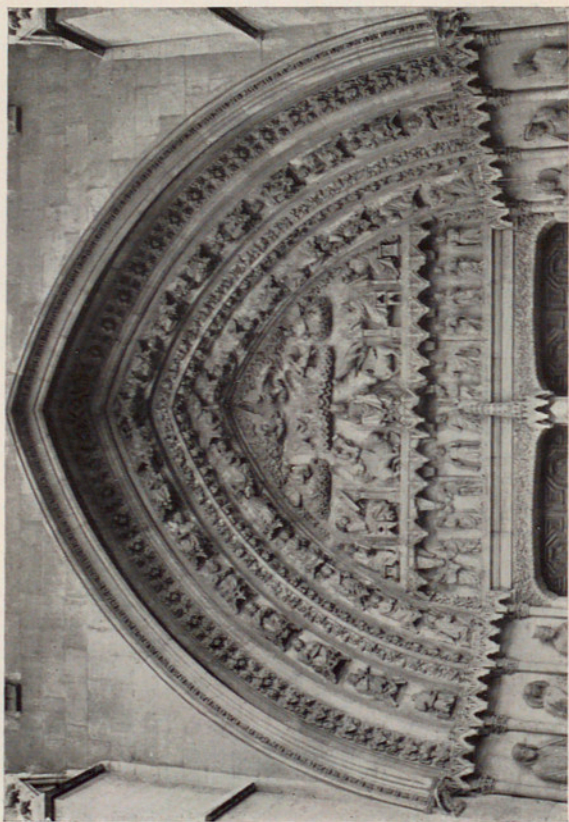
FAÇADE DU MIDI



FACHADA DEL MEDIODÍA.
PUERTA DE SAN FROILÁN

FAÇADE DU MIDI.
PORTE DE SAINT FROILAN

SOUTH FRONT. DOOR OF ST. FROILAN



PUERTA DE SAN FROILÁN. DETALLE

PORTE DE SAINT FROILAN. DÉTAIL

DOOR OF ST. FROILAN. DETAIL



FACHADA NORTE.
VISTA PARCIAL DESDE EL
CLAUSTRO

FAÇADE NORD.
VUE PARTIELLE, DEPUIS LE
CLOÎTRE

NORTH FRONT. VIEW FROM THE CLOISTER



FACHADA NORTE. FAÇADE NORD.
 PUERTA DE NTRA. SRA. DEL DADO PORTE DE NOTRE DAME DU DÉ
 NORTH FRONT. DOOR OF OUR LADY OF THE THIMBLE



ABSIDE

EAST END

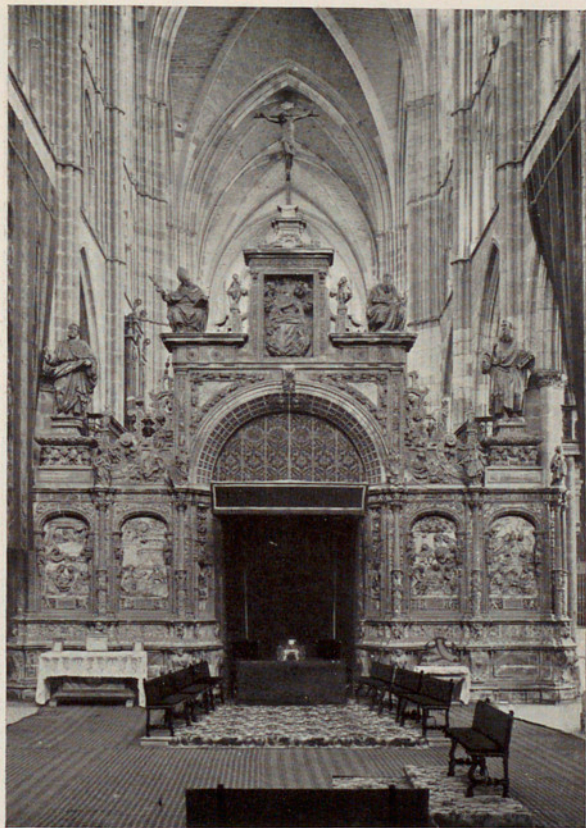
ABSIDE



NAVE MAYOR

NAVE

GRANDE NEF



TRASCORO

NEF DU TRANSEPT

AISLE OF THE TRANSEPT



TRASCORO. DETALLE

DERRIÈRE DU CHŒUR. DÉTAIL

BACK OF THE CHOIR-SCREEN. DETAIL



TRASCORO. DETALLE

DERRIÈRE DU CHŒUR. DÉTAIL

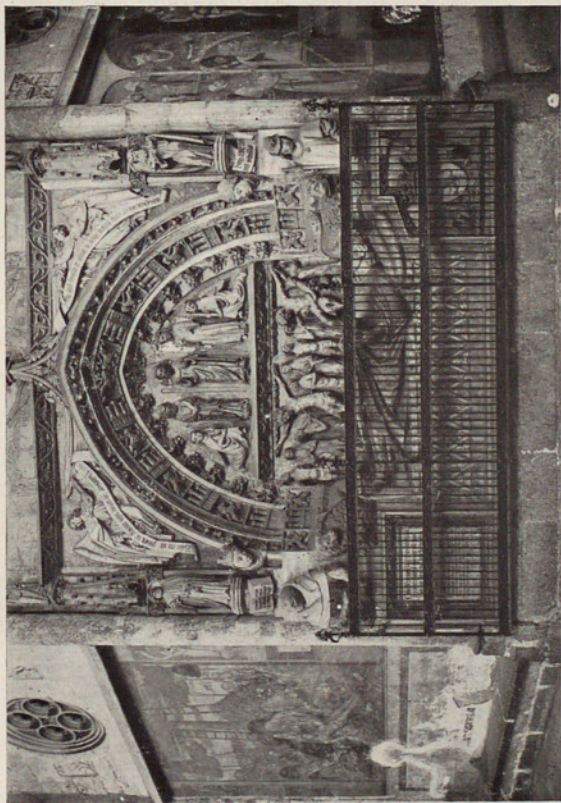
BACK OF THE CHOIR-SCREEN. DETAIL



NAVE MENOR

AISLE

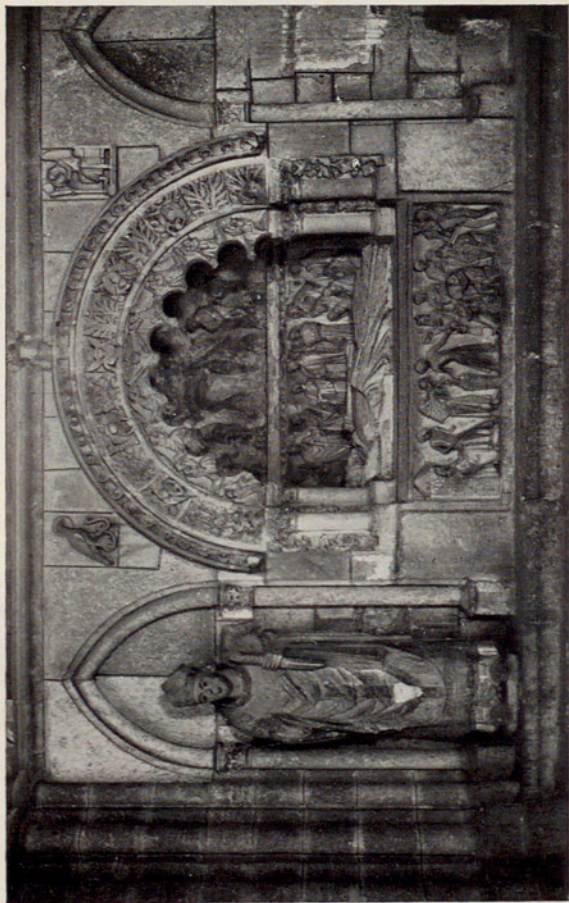
PETITE NEF



TRASALTAR.
SEPOLCRO DEL REY ORDOÑO II

DERRIÈRE DE L'AUTEL.
TOMBEAU DU ROI ORDOÑO II

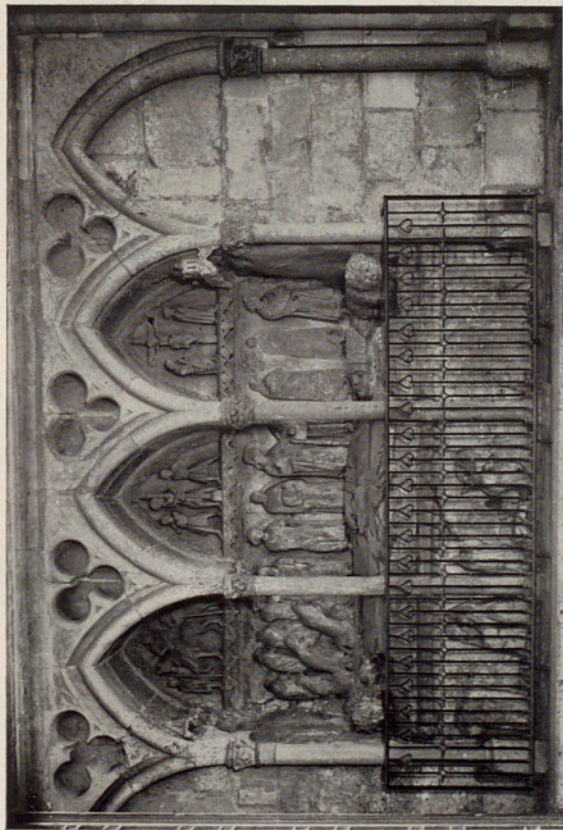
TOMB OF KING ORDOÑO II, BEHIND THE ALTAR



CRUCERO. SEPULCRO DEL OBISPO
MARTÍN RODRÍGUEZ

TRANSEPT. TOMBEAU DE L'ÉVÊQUE
MARTÍN RODRÍGUEZ

TRANSEPT. TOMB OF BISHOP MARTIN RODRIGUEZ



CRUCERO. SEPULCRO DEL OBISPO
MARTÍN FERNÁNDEZ

TRANSEPT. TOMBEAU DE L'ÉVÊQUE
MARTÍN FERNÁNDEZ

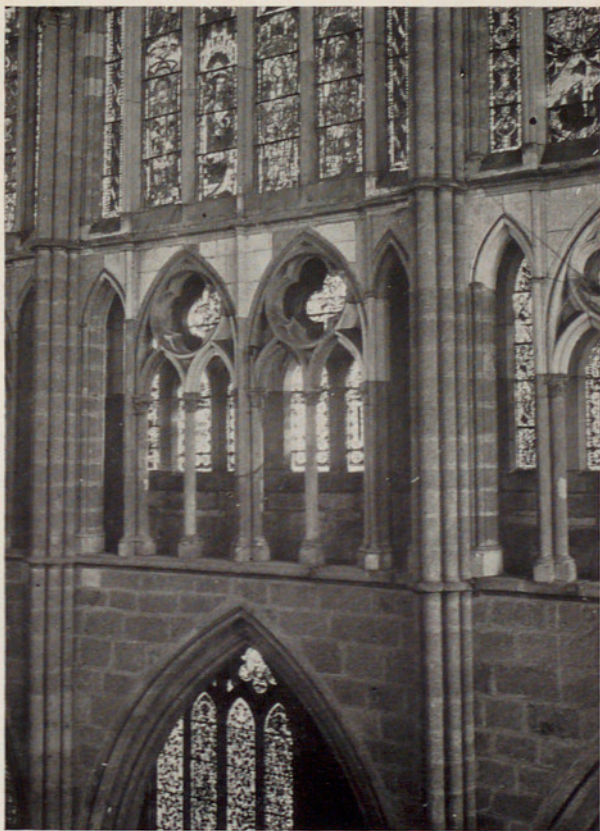
TRANSEPT. TOMB OF BISHOP MARTÍN FERNÁNDEZ



CAPILLA DE SAN FRANCISCO.
PILA BAPTISMAL

CHAPELLE DE SAINT FRANÇOIS.
FONDS BAPTISMAUX

CHAPEL OF ST. FRANCIS. FOUNT



NAVE MAYOR. VIDRIERAS

GRANDE NEF. VERRIÈRES

NAVE. GLASSES



TRASALTAR. PINTURA MURAL

DERRIÈRE DE L'AUTEL. PEINTURE MURALE
MURAL PAINTING BEHIND THE ALTAR



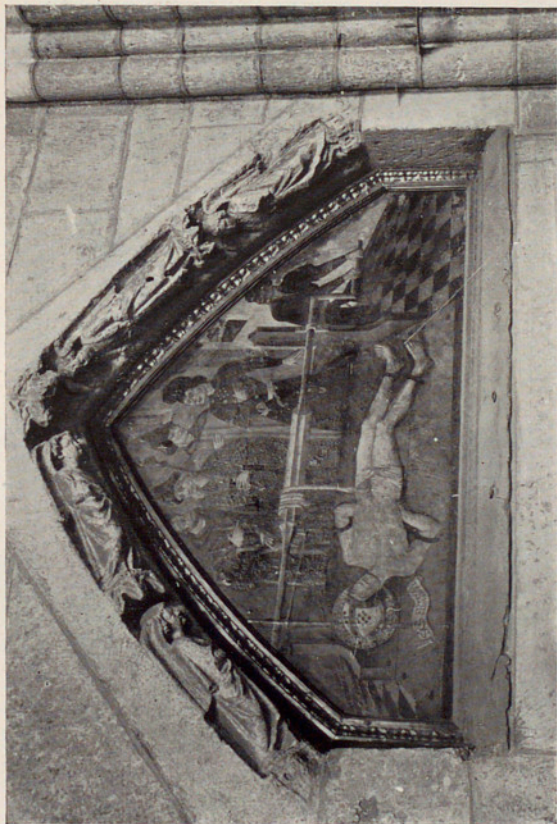
TRASALTAR. LA PIEDAD, PINTURA MURAL. DERRIÈRE DE L'AUTEL. «LA PIEDAD», PEINTURE MURALE
 «LA PIEDAD». MURAL PAINTING BEHIND THE ALTAR



CAPILLA DE LA VIRGEN DEL CAMINO.
PINTURAS

CHAPELLE DE LA VIERGE DU CHEMIN.
PEINTURES

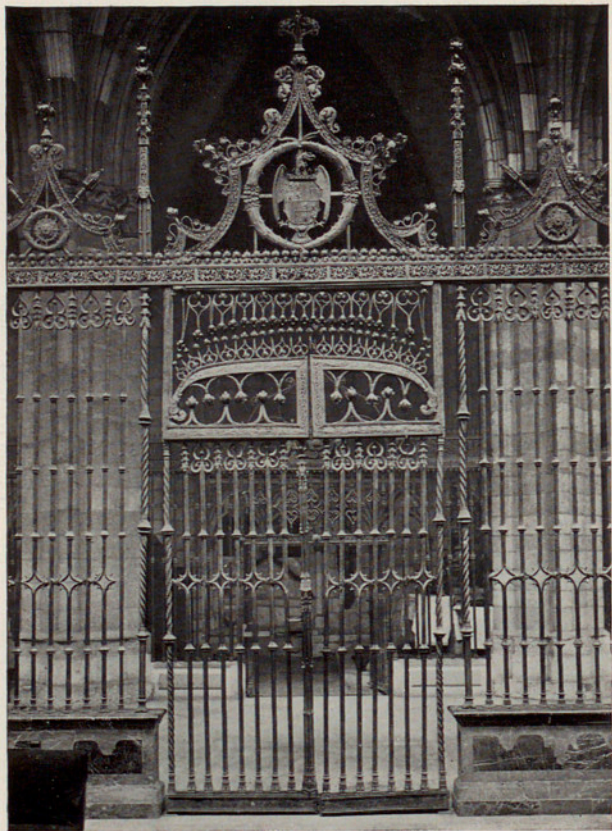
CHAPEL OF OUR LADY OF THE ROAD. PAINTING



CRUCERO, SAN ERASMO

TRANSEPT. ST. ERASMUS

TRANSEPT. SAINT ÉRASME



ENTRADA AL PRESBITERIO

ENTRÉE DU PRESBYTÈRE

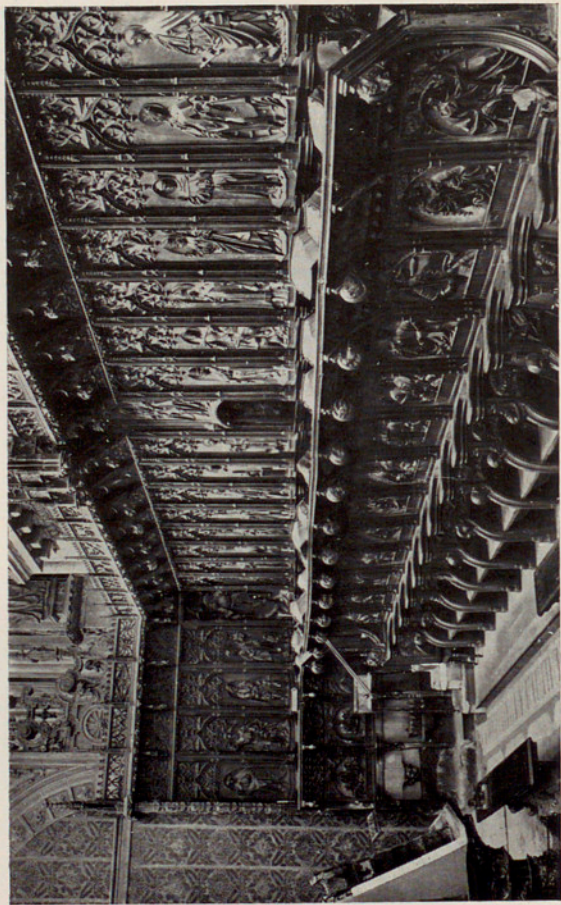
ENTRANCE TO THE PRESBITERY



CAPILLA MAYOR. LA PIEDAD

CHAPELLE MAJEURE. «LA PIEDAD»

HIGH ALTAR. «LA PIEDAD»



SILLERÍA DEL CORO

CHOIR STALLS

STALLES DU CHŒUR



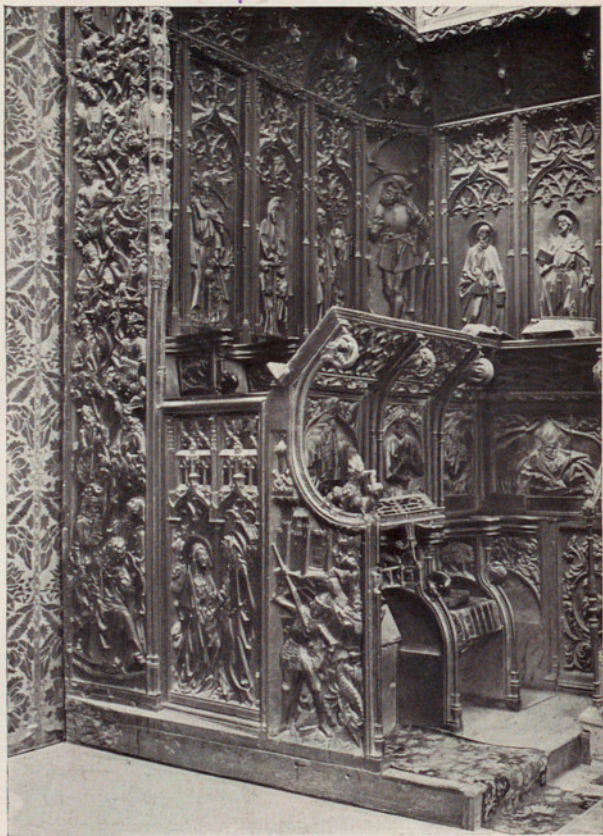
CORO DEL OBISPO.

DETALLE DE LA SILLERÍA ALTA

CHEUR DE L'ÉVÊQUE.

DÉTAIL DES STALLES SUPÉRIEURES

THE BISHOP'S CHOIR. DETAIL OF THE UPPER ROW

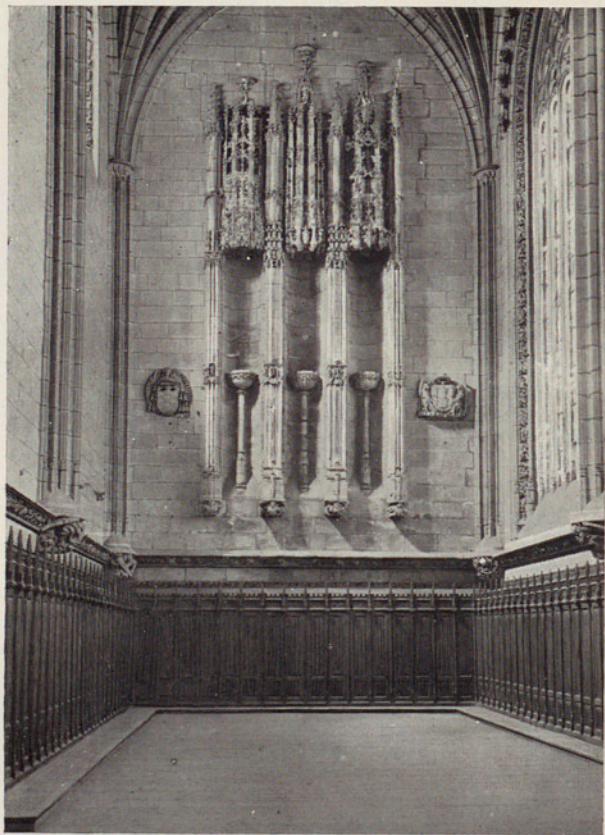


SILLERÍA DEL CORO. DETALLE STALLES DU CHŒUR. DÉTAIL
CHOIR STALLS: DETAIL



SILLERÍA DEL CORO. SILLAS BAJAS

CHOIR STALLS, THE LOWES ROW
STALLS DU RANG INTÉRIEUR DU CHŒUR



CAPILLA DE SANTIAGO.
VESTUARIO

CHAPELLE DE SAINT JACQUES.
VESTIAIRE

CHAPEL OF ST. JAMES. VESTRY



INTERIOR DEL CLAUSTRO

INTERIOR OF THE CLOISTER

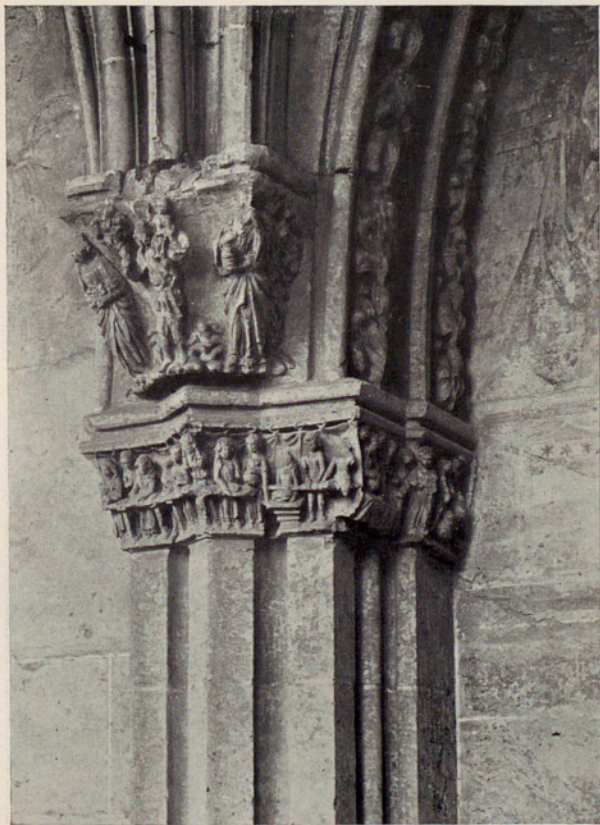
INTÉRIEUR DU CLOÎTRE



CLAUSTRO. BÓVEDA DE ÁNGULO

CLOÎTRE. VOÛTE D'ANGLE

CLOISTER. VAULT OVER A CORNER



CLAUSTRO. CAPITEL DE LA
FABRICACIÓN DE PAN

CLOÎTRE. CHAPITEAU DE LA
BOULANGERIE

CLOISTER. THE BAKERS' CAPITAL



CLAUSTRO. SEPULCRO DEL
DEÁN MARTÍN FERNÁNDEZ

CLOÎTRE. TOMBEAU DU
DOYEN MARTÍN FERNÁNDEZ

CLOISTER. TOMB OF DEÁN MARTÍN FERNÁNDEZ



CLAUSTRO. SEPULCRO DEL
CANÓNIGO JUAN DE GRAJAL

CLOÎTRE. TOMBEAU DU
CHANOINE JEAN DE GRAJAL

CLOISTER. TOMB OF CANON JUAN DE GRAJAL



CLAUSTRO. PUERTA DE
SAN NICOLÁS

CLOÎTRE. PORTE DE
SAINT NICOLAS

CLOISTER. DOOR OF ST. NICHOLAS



CLAUSTRO. PINTURA MURAL

CLOISTER. MURAL PAINTING

CLOÏTRE. PEINTURE MURALE



CLAUSTRO.

PUERTA TALLADA EN 1538

CLOÏTRE.

PORTE SCULPTÉE EN 1538

CLOISTER. CARVED DOOR OF 1538



SALA CAPITULAR.
LA ADORACIÓN DE LOS REYES

SALLE CAPITULAIRE.
L'ADORATION DES ROIS

CHAPTER-HOUSE. THE ADORATION OF THE KINGS

EL ARTE EN ESPAÑA

EDICIONES DE VULGARIZACIÓN

Propagar el conocimiento de los tesoros artísticos de nuestra patria, es lo que nos mueve a publicar esta Biblioteca de vulgarización del Arte nacional, que tiende, por lo económico de su precio, a que llegue a todas las manos. Es tanto lo que aún poseemos, y tan importante, que es de conveniencia que se sepa, por los que no lo tengan averiguado, que nuestro país es todo él un museo, rico, variado, generoso para cuantos a su estudio se dediquen. Para demostrarlo, y para que esta demostración llegue fácilmente a todas partes, emprendemos la publicación de una serie de tomitos en los cuales se recojerá, con abundancia de reproducciones y breve texto, lo más saliente de antiguas construcciones; de los pintores y escultores que gozan de nominación universal y de cuanto en los museos españoles dice el abolengo de industrias artísticas nacionales.

Obras publicadas:

1. LA CATEDRAL DE BURGOS.—2. GUADALAJARA-ALCALÁ DE HENARES.—3. LA CASA DEL GRECO.—4. REAL PALACIO DE MADRID.—5. ALHAMBRA I.—6. VELÁZQUEZ EN EL MUSEO DEL PRADO.—7. SEVILLA.—8. ESCORIAL I.—9. MONASTERIO DE GUADALUPE.—10. EL GRECO.—11. ARANJUEZ.—12. MONASTERIO DE POBLET.—13. CIUDAD RODRIGO.—14. GOYA EN EL MUSEO DEL PRADO.—15. LA CATEDRAL DE LEÓN.—16. PALENCIA.—17. ALHAMBRA II.—18. VALLADOLID.—19. MUSEO DE PINTURAS DE SEVILLA.—20. LA CATEDRAL DE SIGÜENZA.—21. RIBERA.—22. ESCORIAL II.—23. ZARAGOZA I.—24. ZARAGOZA II.—25. LA CATEDRAL DE TOLEDO.—26. CATEDRAL DE TOLEDO. MUSEO.—27. MUSEO DE BELLAS ARTES DE CÁDIZ.—28. LA CATEDRAL DE BARCELONA.—29. ALCAZAR DE SEVILLA.—30. LA CATEDRAL DE SEVILLA.—31. LA CATEDRAL DE SEVILLA. MUSEO.—32. MONASTERIO DE SANTES CREUS.—33. CÁMARA SANTA DE LA CATEDRAL DE OVIEDO.—34. LA CATEDRAL DE SEGOVIA.

Establecimiento editorial Thomas. Mallorca, 291. Barcelona.

MVSEVM

REVISTA DE ARTE ESPAÑOL
ANTIGUO Y MODERNO Y DE
LA VIDA ARTÍSTICA CONTEM-
PORÁNEA



MVSEVM es una de las revistas puramente artísticas en lengua española, que se publica en Europa y América; es la mejor publicación de arte que ve la luz en los países de origen latino, según lo atestigua la prensa competente de Europa; publica informaciones e investigaciones sobre pintura, escultura, arquitectura, arqueología, cerámica, vidriería, numismática, orfebrería, xilografía, tapices, bordados, decoración de interiores, etc., etc. A quienquiera lo solicite manda números de muestra.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, un año.	30 pesetas
Extranjero	35 pesetas
Número suelto	3 pesetas
Número suelto en el extranjero.	3'50 ptas.

Administración: c. Mallorca, 291 — Barcelona - (España).

*Reproducido,
grabado y estampado en los talleres
Thomas, de Barcelona*



INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

N.º Registro

4075

Signatura

M. y G. (B)

II - León

Catedral

Sala

Armario

ID. BIB.
Estante

31953

12º

Joll

